

Maricruz Méndez Vall

Franja Costera: números más personas

Franja Costera: números más personas

Maricruz Méndez Vall*

Los dos artículos anteriores sobre Franja Costera, publicados en la Revista “Población y Desarrollo”, los hemos fundamentado a partir de datos provenientes del diagnóstico mencionado y del estudio de factibilidad. Sin embargo,



desde el trabajo realizado en terreno, rescatamos la importancia del enfoque cualitativo, a fin de incorporar variables explicativas socio culturales e institucionales que aportan al abordaje social.

Según datos del Diagnóstico Socioeconómico realizado por la Empresa Geosurvey en diciembre de 2004, se ha relevado un total de 91 pescadores artesanales residentes entre el barrio Chino y el Banco San Miguel, de la bahía de Asunción. Éstos constituyen el 0,90% de la Población Económicamente Activa, y manifiestan dedicarse a una ocupación principal. El porcentaje más alto de pescadores reside en el Banco San Miguel (36,26%), seguido de los que residen en el sector Resistencia (24,18%). En época de veda, particularmente, se alterna con otras ocupaciones, como la albañilería, la carpintería, la estiba. Las mujeres se encargan del faenamiento de los pescados e inclusive la venta, convirtiéndose así en actividades productivas familiares. Los lugares de ganchada –lugar de pesca– de la Asociación de Pescadores de la Bahía de Asunción, regulados por la Secretaría del Ambiente, son: la boca de la Bahía, Punta Guaicurú y la boca del río Manduvirá. En todo el país se registra 104 organizaciones de pescadores, cuyo número de asociados supera los 8.000.

Los dos artículos anteriores sobre Franja Costera, publicados en la Revista “Población y Desarrollo”, los hemos fundamentado a partir de datos provenientes del diagnóstico mencionado y del estudio de factibilidad. Sin embargo, desde el trabajo realizado en terreno, rescatamos la importancia del enfoque cualitativo, a fin de incorporar variables explicativas socio culturales e institucionales que aportan al abordaje social.

Entrevista a Oscar Fariña, chacariteño y pescador

Es Presidente de la Asociación de Pescadores de la Bahía de Asunción y actualmente, ejerce la presidencia rotativa de la Asociación de Pescadores Independientes del Paraguay.

* Coordinadora Área Social Franja Costera de la Municipalidad de Asunción.

Nació en el sector Oriental del Barrio Ricardo Brugada, la “Chacarita” a fines de los ‘50. Vivió las crecientes grandes del río Paraguay en el año 1983 y en 1994. Luego de esta última gran crecida, se vieron obligados (Oscar Fariña y familia) a dejar su casa para luego regresar en el ‘96. A pesar de ello, él siente no haberse alejado nunca de la Chacarita.

Lo conocimos a través de la gestión municipal, defendiendo ideas y proyectos comunitarios, con mucho “sentimiento”. Palabra que –según nuestro entrevistado–, define al ser chacariteño y al ser pescador. Se refiere con orgullo a su barrio, pero no le teme a los cambios ni a la acción. Por el contrario: los desafía.

No sabemos si nos ha impactado más ese sentimiento, profundamente arraigado; o el conocimiento sumado al sentido de realidad con el que se expresa.

Cuando nos reunimos con él venía de remontar el río. Dijo: “Esta vez tuve suerte, en siete días, tres surubís, cuatrocientos veinte mil guaraníes. Y agregó: “Me vuelco al río para no robar”

- Contáme de tu familia

- Vengo de padre y madre chacariteños y a la vez de abuelos pescadores. Mi padre se dedicó menos a la pesca, porque mi abuelo decía que la pesca iba a tener una vida limitada, que no iba a pasar de los ‘80, y ahora estamos en el 2006 y seguimos pescando. Mi abuelo ya decía que vivir solamente de la pesca no daba en aquella época, y siempre me decía que tendríamos que estudiar para salir de la pesca.

- ¿Vos pudiste estudiar?

- Estuve en la Escuela de Bellas Artes cinco años y allí me formé en una profesión que es diseño gráfico.

- ¿De cuál de tus profesiones vivís: pescador o diseñador gráfico?

- En este momento, pasando los 45 años, en el diseño gráfico ya sos una basura tóxica, nadie te toma a menos que ya tengas tu propia empresa.

- ¿Y acaso el pescador no es visto por un sector de la sociedad como “una basura tóxica” también?

- No, yo no lo veo así. Porque el hecho de ir a trabajar al río...sabes que estás procurando el sustento para tu familia, te da otra perspectiva de vida. Peor es que vayas y metas tu curriculum y te empiecen a rechazar. Es un paliativo...

- ¿Para qué? ¿alcanza a cubrir el día a día?

- Esto ha sido un modo de vida de un sector importante de los chacariteños. Antes había más gente comprometida con el tema de pesca, ahora mucha gente se está retirando de la pesca porque vos podés ir dos o tres días y no sacar nada. Y la inversión que se hace es mucha, una red de pesca cuesta 2.000.000 de guaraníes, la carnada cuesta 1.500.0000 de guaraníes, los motores fuera de borda 5.000.000 de guaraníes.

- ¿Qué es para vos ser pescador?

- Para mí ser pescador es un sentimiento, un estilo de vida que viene de nuestros ancestros. Hay gente que no nos podemos desprender de esto.

- ¿Cómo se hace entonces para mantener la tradición y sobrevivir económicamente?

- En este mismo momento así como está la pesca la familia de un pescador se va a disgregar, se va a destruir. A mis hijos ya no les enseñé a pescar. Por eso, mirando el tercer milenio, a partir del conocimiento que yo y otra gente tenemos, vemos que la única forma de sobrevivir con esta forma de vida, con el río, es buscando otras alternativas, como el engorde de pescados.

- ¿Cómo están trabajando estas alternativas, desde la Asociación de Pescadores de la Bahía de Asunción?

- Antes de la Franja Costera y también con la Franja Costera, estábamos viendo diferentes alternativas. Estábamos en un sitio llamado Punta Guaicurú que es la zona oeste del Club Mbiguá. Siempre estuvimos pescando y hasta nuestros abuelos ya pescaban allí. Toda la comunidad chacariteña ya pescaba en esa zona. Todo el tiempo estuvimos hasta el año ‘98 aproximadamente, cuando vimos que las especies ícticas recayeron en gran medida. Entonces miramos ese sitio como un lugar turístico para salir ya del tema de la pesca artesanal. Porque uno pesca porque tiene que vivir, verdad, pero hay otras cosas, la pesca es

limitada. Solemos hablar de eso nosotros en la Asociación y cuando nos reunimos con la Secretaria del Medio Ambiente. Siempre se nos tilda a nosotros de que somos los depredadores más grandes del río. Inclusive los pescadores deportivos dicen que nosotros somos los que destruimos el río. Pero en realidad no somos los depredadores más grande del río, incidimos sí en que se vaya en decaimiento de las especies ícticas, pero no somos el factor principal. El factor principal de la contaminación es la cantidad de veneno que envían los sojeros al río, los agrotóxicos que van al río, la deforestación, los productos de uso doméstico que se tiran.

- Y desde el trabajo que desarrollan con la Municipalidad de Asunción. ¿Qué objetivos se plantean?

- Nosotros tenemos un lugar de hecho en la Bahía, pero no todavía de derecho. Mirando desde el año 1998, cuando el intendente era Martín Burt, de esa época venimos trabajando. Convertir nuestro trabajo, conversión laboral, de ser recolectores o sea pescadores extractivos a otro tipo de pesca, a la pesca de turismo, cuidando más la naturaleza y limpiando el río. Eso buscamos.

- ¿Hay avances institucionales en este sentido?

- El avance más grande fue que el Banco San Miguel, que tenía una sanción ficta en el parlamento, para que se declare monumento natural a toda esa zona, ahora no va a ser así. Porque eso significaba que nos iban a sacar a toda la gente de ahí. Cuando se declara monumento natural en una zona, toda la gente tiene que salir prácticamente. Entonces se trabajó con la Municipalidad, ya en la época Riera, con los técnicos de la Franja Costera, se trabajó y se cambió esa ley, y ahora tenemos una Reserva Ecológica Manejada que se llama...

- Que tiene otro tratamiento, en donde se les permite la pesca en un sector, incluyendo otras actividades, como el turismo ¿verdad?

- Sí, hay posibilidad de pesca y que nos quedemos ahí. El anhelo que tenemos de volvernos todos pescadores guía y ya no pescadores extractivos, y a la vez cuidar la naturaleza preservando el medio ambiente. Y tener viveros y todas esas cosas. Hay mil cosas que se pueden hacer pero el gobierno central y la municipalidad

tienen que ponerse de acuerdo, nosotros podemos tener las buenas ideas, pero ellos tienen la decisión.

- ¿La ejecución del proyecto Franja Costera, podría ser una oportunidad?

- Nosotros creemos que con o sin la Franja Costera el sitio donde estamos los pescadores tiene que ser explotado en forma turística. Igual se va a tener que limpiar la bahía, se va tener que cuidar la parte hídrica, y tiene que haber gente comprometida haciendo el monitoreo. Si no somos nosotros va a ser otra gente. Con el proyecto de la Franja Costera nos van a dar casas pero no nos van dar soluciones económicas. Podemos estar viviendo 4 o 5 años en esas casas que nos dan y después nos van a sacar. Tienen que darnos ambas cosas, tienen que darnos la casa y el sustento, el trabajo.

Por eso, cuando nosotros iniciamos este primer proyecto Guaicurú pensamos en no venir a pedir trabajo en la municipalidad, sino crear nosotros nuestro propio trabajo, porque sabemos que el Estado está lleno de funcionarios públicos, la municipalidad y el gobierno central. No queríamos ser una carga más para el estado paraguay. Lo que nosotros quisimos es reunirnos para desarrollar nuestra propuesta con ciertas personas de la Municipalidad, no te digo con todas, porque los pescadores también son muy reacios a ciertas cosas, a ciertos cambios...

- ¿Cómo cuáles? ¿De modo de vida?

- El pescador normalmente piensa en el río como su última alternativa y está muy metido en eso. No quieren convertir su trabajo, y están pasando muy mal. Parece que no confían. Sin embargo hay ciertas personas que ya hicimos otras cosas. Pero hay que darle mucho sudor, mucho esfuerzo y mucho tiempo.

- Pareciera que, no solamente a los pescadores, sino en general, a los paraguayos y paraguayas, no nos gustan los cambios, o les tenemos miedo. Esta resistencia a nuevos desafíos y oportunidades, muchas veces no nos permite avanzar en comparación con otros países de la región...

- Igual nosotros seguimos trabajando con el Proyecto Guaicurú y en el tema de la Franja Costera. Creo que tenemos que seguir negociando

con el tema de la Franja Costera, con los vecinos y con la gente indicada. Este año también hicimos un pedido a la Itaipú Binacional y nos dieron cinco viveros flotantes para engorde de pacú, y quizás tengamos más viveros. Va a depender... esto es una especie de prueba para nosotros.

También, desde la Asociación de Pescadores Independientes, que aglutina a varias organizaciones de pescadores, fuimos invitados por la Comisión de Recursos Naturales del Senado, porque se está modificando la ley que se redactó en la época del presidente Wasmosy, Ley 799/96. Se busca ahora una ley más acorde a los tiempos y buscando otro tipo de relacionamiento con la Fiscalía y con la Secretaria del Ambiente. A la vez estamos solicitando que la veda y la medida de redes sean más benignas para nosotros. Hay que seguir negociando.

- Negociar es aceptar nuevas propuestas, es abrirse...

- La necesidad de sobrevivir te da otra apertura. Y después que hay gente en la Chacarita, como en cualquier otro lugar, que no está empecinada en hacer solamente una cosa. Como si en un lugar se te cierra ese camino entonces se busca la apertura de otro camino, de otro sendero para transitar. Cuando más salidas tengamos mejor es la corrida, se dice.

- ¿Quién es el chacariteño?

- Un poblador más de Asunción. Según se nos dice somos el primer barrio de la época de la colonia, de los españoles.

Con el nacimiento de Asunción prácticamente nace la Chacarita. Para mí, como ya dije con la pesca, ser chacariteño es un sentimiento, un estilo de vida. Aunque cierta gente cuando viene la creciente te dice "¿qué vas a hacer cuando viene el agua?". Lo único que hacemos es correremos, vamos arriba y volvemos otra vez, es una forma de vida.

- ¿Qué crees que piensa el resto de Asunción de los chacariteños?

- Que somos gente marginal, pero en realidad somos gente marginada.

Hay marginales como en cualquier otro lugar. Y marginales hay en toda la sociedad paragua-

ya porque no estamos teniendo un horizonte amplio, de visión futurista y muchísima gente se está cayendo en la delincuencia.

- Para vos que tenés hijos jóvenes ¿como se convive en la Chacarita entre la pobreza y las ganas de salir adelante?

- En la Chacarita hay varios estratos sociales, está el estrato alto, medio, bajo y el paupérrimo que vive en la extrema miseria. Yo puedo opinar sobre el que vive en la extrema miseria. Yo hasta ese punto todavía no llegué pero sé que hay mucha gente. Yo puedo decir que estoy viviendo en la parte media para abajo, pero lo único que veo en los últimos años es que la mayoría de los jóvenes se corrompen. O sea que el tejido social malo los corrompe más rápido. Y normalmente la gente que llegamos a acceder a tener cierto nivel de estudio, lo que hacemos es sacarlos más tiempo a nuestros hijos de la Chacarita

- ¿Ves alguna salida para recomponer el tejido social?

- Solamente se puede lograr buscándole a la gente a los que yo siempre digo: un 20% de los chacariteños que tienen otra visión, para que lideren todo este proceso de recambio. Porque hay mucha gente quebrada en la Chacarita, porque ya procuraron mucho y no llegaron a la meta y entonces se quebraron por el camino.

- ¿No hubo el apoyo necesario del Estado, de la sociedad? ¿Se quebraron psicológica y económicamente?

- Ambas cosas, pero el mayor daño es la parte psicológica, verdad, porque cuando uno esta quebrado psicológicamente no tiene iniciativa.

- ¿Hay retorno...?

- La mayoría ya no retornan, es más, entre los chicos jóvenes normalmente el que cayó... nuestros hijos adolescentes están durmiendo en el límite. Unas de las líneas está para un lado y para el otro lado está la montaña que tienen que subir con las uñas, y el que cae ya no vuelve.

- A pesar de todo, ¿chacariteño y pescador?

- Sí, a pesar de todo.